

**Y busqué entre ellos hombre
que hiciese vallado y
que se pusiese en la brecha
delante de mí,
a favor de la tierra,
para que yo no la destruyese;
y no lo hallé.**

EZEQUIEL 22:30

EN BÚSQUEDA DE UN HOMBRE

Ezequiel 22 EN BÚSQUEDA DE UN HOMBRE

Vamos a abrir nuestras Biblias en el Libro de Ezequiel capítulo 22. Comenzaremos a leer en el versículo 23.

“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor. Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella. Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos. Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas. Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado”. El verso 30 dice: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.”

En este pasaje, encontramos a Israel en cautiverio. Están en la tierra de Babilonia junto al río Quebar, ya han estado en cautiverio allí durante varios años. Dios permitió que fueran llevados en cautiverio porque en sus años pasados, cuando vino Babilonia, ellos habían recaído y fueron tomados cautivos. Habían permitido que sus corazones se enfriaran. El fuego que antes tenían para el Dios vivo y verdadero, la adoración del Dios vivo y verdadero se les había apagado y se habían enfriado. Se habían asentado en el tradicionalismo y en una forma ritualista de religión. No había celo por Dios, no había interés en Dios, eran un pueblo muy parecido al que les hablé actualmente. No eran honestos y ni estaban dispuestos a admitir que habían pecado contra Dios y no habían tornado sus corazones al Señor. Dios permitió que fueran llevados en cautiverio, ahora estaban junto al río Quebar bajo el cautiverio del imperio babilónico. En medio de ese cautiverio mientras estaban allí fríos e indiferentes y todavía en sirviendo en una forma tradicional de servicio, hubo una serie de falsos profetas que se levantaron bajo ese escenario. Estos eran hombres impíos y malvados. No pensaban en Dios, ni en el pueblo, ni en la idea de hacer que el pueblo se volviese a Dios. Esa condición se levantó en medio de ese cautiverio allí en Babilonia. Esos falsos profetas llegaron a la escena y el pueblo de Israel estaba en un estado de total decadencia espiritual.

Estos falsos profetas vieron esa situación como una oportunidad, no para ser usados por Dios para hacer algo por el pueblo, sino como una oportunidad para ellos tomar a esas personas y llevarla más al cautiverio, espiritualmente hablando, y para poder oprimirlos, gobernarlos, ganarlos y dictarles y robarles. Las Escrituras son bien claras acerca de lo que leemos en el texto. Aquí

dice en el versículo 25, “*Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa*”. Estos hombres que se levantaron, los falsos profetas vieron a las personas que habían sido llevadas en el cautiverio eran personas pobres, no solo físicamente sino también espiritualmente. Habían perdido toda esperanza; les habían quitado la esperanza. Eran un pueblo desesperado; eran personas que no tenían esperanza en este mundo. No tenían lugar a donde recurrir para encontrar alguna esperanza. Eran personas que eran la presa perfecta para un grupo de falsos profetas hacer prosélitos como los que encontramos en el texto. Dice que estos se reunieron y formaron una conjuración de sus profetas. Se reunieron y, sin duda, hablaron y planearon y confabularon pues lo vieron como una oportunidad para robarles a estas personas. Las Escrituras dicen que tenían una razón básica. Dice que era para obtener ganancias deshonestas. En otras palabras, estaban dispuestos a mentirle a la gente. La Escritura dice que formaron una conjuración. No estaban interesados en lo que era santo ni profano, ni lo que era limpio o impuro. Estaban totalmente despreocupados por las cosas de Dios. Se puede indicar que estaban interesados en devorarse la gente para llenar sus propios bolsillos y volverse asquerosamente ricos. Ese es el estado que encontramos en Israel en el texto que leemos aquí en los días de Ezequiel. Se habían reunido, formado una conjuración y profanado las cosas de Dios. Habían usado a la gente como mercancía. Las Escrituras dicen, “*profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira.*” No solo adivinaron mentiras, sino “*diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor*”, cuando el Señor no había hablado. Ese es el escenario de Israel hoy en día. Y queremos usar el texto del Antiguo Testamento al presente como una imagen del 2022.

Ezequiel nunca se imaginó cuando escribió este texto hace unos 4,000 años y atrás que acabamos de leer. Que él cuando lo hizo fue como si hubiese tomado una pluma y escrito bien claro sobre lo que está sucediendo con un enorme espantoso horroroso malvado sistema religioso que está casi encapsulado en el globo terráqueo. Con ello hay otro sistema religioso formado por falsos profetas y hombres impíos y malvados que han conspirado, hecho conjuración juntos para devorar a la gente y obtener ganancias deshonestas, y se llama el sistema del catolicismo. Si eres católico, que Dios te bendiga mucho. Espero que no te ofendas. Quiero que sepas que te amo. No tengo nada contra ti como individuo, ni como católico, pero quiero que sepas que el sistema del catolicismo Romano es uno de los sistemas más espantosos, horrendos, engañosos e impíos que jamás haya existido sobre la faz de la tierra. Está haciendo más para condenar las almas de los hombres de todo el mundo que cualquier cosa que yo haya conocido. No se dejen engañar y piensen por un minuto que son hombres de Dios. No se dejen engañar pensando que aman a Dios. No se dejen engañar al pensar que estos hombres que se llaman a sí mismos sacerdotes y se visten tan piadosamente tienen algún interés en las personas del país en el cual están trabajando. Ellos no tienen ninguna preocupación mínima por las personas. Están interesados en sí mismos y están interesados en obtener ganancias deshonestas. Han robado, oprimido, mentido y engañado al pueblo de México, Sudamérica y las Islas Filipinas. Casi todo el mundo está envuelto por este terrible, horrible monstruo llamado la Iglesia Católica Romana.

Es triste lo que le han hecho a la gente. Saben, déjenme decirles que estamos predicando de uno de los pasajes más tristes en la Palabra de Dios. Es una imagen triste de lo que han hecho. Les diré un poco más.

Como dije antes que, espero que no piensen que son personas que le sirven a Dios; no lo son. Tengo un amigo personal mío que fue sacerdote. Ahora ha nacido de nuevo, y le doy

gracias a Dios por ello. Él fue salvo en México bajo nuestro ministerio, un ministerio personal, no fue dentro de la iglesia, sin embargo, conozco acerca de su sistema allí a través de él. No piensen ni por un minuto que ellos no saben lo que están haciendo. No piensen ni por un minuto que no se reúnen. Se han reunido, y han conspirado, y han conjurado juntos, y han planeado vanidad y están adivinándoles mentira, con el único propósito de condenar almas y llenar sus bolsillos con el dinero de la gente. Ya sea que usted lo sepan o no, la Iglesia Católica es la institución organizativa más rica sobre la faz de la tierra. Si usted conduce un coche hecho por GM, que Dios te bendiga. Ellos son dueños de General Motors. No estoy diciendo que usted se deshaga de su coche porque es de General Motors. Son dueños del parque de pelota *Yankee Stadium* pero por eso no voy a dejar de ver a los *Yankees*. Se han convertido en la institución más rica. No solo poseen negocios en todo el mundo, sino que también poseen cervecerías y destilerías e industrias de fabricación de licores de un lado al otro de este mundo. No les importa si se condena tu alma o no. Ellos han adivinado mentiras y han salido con sus largas túnicas negras engañando al pueblo y muy piadosamente le dijeron: “Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado”.

Permítame hablarle de México. Sé mucho sobre ese país, aunque este no es el único país, pero porque parte de nuestra vida está allí, estoy familiarizado con él. El catolicismo nunca ha creído que Jesucristo es el Salvador del mundo. Ni desde el día en que se apartaron de la verdad en Roma hace casi 2,000 años nunca lo han creído. Ellos hablan de Jesús, y aunque lo hacen nunca han creído que Él es el Salvador del mundo ni que la salvación viene por expiación de su sangre. Han predicado y propagado lo que llamamos “mariología” durante años y años, lo que sigue siendo parte de su doctrina, pero en general ni siquiera creen en eso. Eso no es lo que están propagando a pesar de que todavía es parte de su doctrina. ¿Cuántos de ustedes saben lo que es la mariología? Para aquellos de ustedes que no lo saben, ellos creen que María, por ser la madre humana de Jesús, es la madre de Dios. Usted entiende que ella fue el vaso que Dios usó, pero ellos enseñan que ella es la madre de Dios. Ellos le enseñan a la gente que Dios está enojado contigo y que Dios te odia, que Dios quiere enviarte al infierno. Dios quiere castigarte pero mientras le implores a María y le des tu dinero a María, si le das suficiente dinero y le rezas lo suficiente, y haces lo suficiente para complacerla, entonces ella irá a hablar con Dios, y como ella es su madre y él es su hijo, hará lo que mamá quiere que haga y entonces será bueno contigo. Eso es la “mariología” en pocas palabras. ¡Eso son tonterías! Dejaron de enseñar esto hacen años en los países extranjeros. ¿Saben por qué? ¡Dejó de hacer dinero! La gente se desacostumbro de eso. Se les ocurrió entonces inventarse cosas nuevas.

Aquí en el texto, leemos y se repite lo que ya en el versículo 28 nos dice: “*Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentiras*”. Se les ocurrió lo que llaman la adoración a la virgen, y en general, se practica hoy en día en todos los países católicos fuera de los Estados Unidos. ¿Cuántos de ustedes saben lo que es la adoración a la virgen? La primera nació en 1908 en un pequeño lugar llamado Zapopan, que es un suburbio de Guadalajara, Jalisco allá en México. Ellos estaban en medio de una sequía, la gente se fue a la cama una noche. El sacerdote se fue a su cama y a la mañana siguiente allí en Zapopan les dijo que tuvo una visión esa noche. Y les dijo que Dios le habló. Dios nunca le habló. Puede ser que haya comido demasiados pepinillos, no lo sé. Pero él salió y dijo que tuvo una visión esa noche y que Dios le habló y le dijo cómo poner fin a esa sequía. Dijo que, Dios le mostró una muñequita y que iba a hacer esa muñeca y que ella iba a ser una imagen de la virgen y que esa

muñeca iba a ser su representante directa en la tierra. Que la gente le iba a rezar a esa imagen y hacerle penitencia a esa imagen y darle su dinero a esa muñeca. Él hizo la imagen de la muñeca, que mide alrededor de 3 pies de altura. La primera fue hecha de mazorcas de maíz. Le enseñaron a la gente a hacer penitencia. Ustedes se estarán diciendo: “¿Qué es eso de penitencia?” Esa es la tortura de tu cuerpo físico para encontrar el favor de esa pequeña imagen de la muñeca hecha de mazorca de maíz. Se les enseña que si hacen suficiente penitencia, si torturan su cuerpo lo suficiente, si le dan suficiente dinero a la Iglesia Católica, y que si esa imagen de la muñeca se complace con su penitencia y se complace con sus regalos a la Iglesia Católica. En tal caso, se les enseña que la imagen de la muñeca puede perdonarles sus pecados y sanar sus enfermedades y proveerles sus necesidades y hacer cualquier cosa que Dios pueda hacer. Y esas cosas se han vuelto tan populares. Hoy la llaman la “Virgen de Zapopan”. Vive en el templo conocido como la Basílica de Zapopan a las afueras de Guadalajara, Jalisco. Vive en un enorme templo católico que haría que *Highland Park* en Chattanooga pareciera una caja de galletas. Vive en una caja hecha de cristal entre dos enormes columnas de mármol. Está vestida de seda azul y blanca con incrustaciones de diamantes y piedras preciosas y lleva una corona de oro. La tasaron para fines de seguros en 1975. Tasaron esa imagen de la muñeca por 2 millones de dólares. A esas personas se les enseña a hacer penitencias y a caminar de rodillas esperando que esa muñeca esté complacida con ellos y les pueda perdonar sus pecados para poder ir al cielo.

Tienen un desfile una vez al año. Esa imagen de la muñeca sale del templo en Zapopan. Con ella visitan cada iglesia católica en el estado de Jalisco, el recorrido es alrededor de unas 100, y luego la primera semana de noviembre tienen otro desfile. La ponen en una carroza que es jalada por los hombres, y la llevan luego de vuelta de Guadalajara a Zapopan. Estas son unas siete millas en una carretera que hoy está pavimentada. Pero cuando vivía allí era una vieja calle adoquinada. Sucia y asquerosa, y los animales y el ganado rodaban por la calle; había estiércol de vaca. Era un lugar asqueroso. Cuando hicieron ese desfile, mi esposa y yo estábamos allí y nos paramos a lo largo de ese camino y repartimos folletos evangélicos. No estoy hablando de unas pocas personas. No estoy hablando de unos pocos cientos de personas. Estoy hablando de miles y miles y miles de fieles que la acompañan a pie. Siguiendo esa carroza que son 7 millas desde Guadalajara hasta Zapopan. Vi a la gente caer de rodillas en ese adoquinado y en la tierra llena de suciedad y estiércol. Tenían sus velas en una mano y su rosario en la otra y caminaban de rodillas detrás de esa pequeña imagen de la muñeca virgen. Los he visto con toda la piel pelada de sus rodillas y la piel de la planta de sus pies. Algunos habían perdido sangre y se volvieron tan débiles que literalmente se cayeron y se desmayaron debido al agotamiento. Tenían unos puestos de primeros auxilios en el camino para recogerlos. Ustedes se estarán diciendo: “Hermano Ernest, ¿por qué hacen eso?” Lo están haciendo para tratar de encontrar el favor de esa muñeca y conseguir que sus pecados sean perdonados y con suerte poder ir al cielo algún día.

Adivinándoles mentiras, diciendo así ha dicho Jehová el Señor. La imagen de la muñeca se hizo tan popular y ganó tanto dinero que ahora hay una en cada estado de México y están en toda Sudamérica también. En México está la Virgen de Guadalupe, la Virgen de Asunción, la Virgen de San Juan de los Lagos y así sucesivamente. Vivíamos a unas dos horas de San Juan de los Lagos. La virgen que estaba en nuestro estado era la de Asunción. De cada una se enseña cosas diferentes.

San Juan de los Lagos era un pequeño pueblo a unas 100 millas de donde vivíamos. A ellos les enseñaron que si ibas a encontrar el favor de esa pequeña muñeca virgen, desde donde vivieras —y tenían una época especial en el año— tenías que caminar desde donde vivías hasta ese templo donde esa muñeca estaba para que ella se complaciera. Desde donde estábamos eran tres días y tres noches, y de nuevo, Diane y yo nos destacamos en el borde de ese camino y me quedé allí todo el día desde el amanecer hasta el atardecer repartiendo folletos evangélicos, y pude ver gente pasar allí por cientos y cientos y cientos. Llevaban su comida. Dormían junto a la carretera. Llevaban en sus brazos lo que necesitan para comer, unos caminaban esos tres días y tres noches pero había otros que venían de lugares más distantes. Para ir a tratar de ofrecer su penitencia a esa pequeña muñeca y tratar de obtener que esa carga del pecado en sus corazones fuesen perdonados y poder ser salvos por ese año. Se les enseña que si tenían una carga adicional de culpa en su corazón, necesitaban hacer algo para hacer que ese viaje fuese más insoportable, y llevaban entonces un saco de harina en la espalda. Llevaban un bebé en sus brazos. Caminaban descalzos. Ellos hacían un sinnúmero de cosas para tratar de encontrar el favor de esa muñeca hecha de mazorca de maíz. Este es el resultado que la Iglesia Católica les ha dejado. “Adivinándoles mentiras, diciendo así ha dicho Jehová el Señor.”

Diane y yo fuimos allí una vez. Es la única vez que he estado allí cuando estaban teniendo esta ceremonia. La obra había crecido, y se la habíamos entregado a un pastor oriundo, solo lo observábamos y lo animamos. Un día le dije a Diane: “Cariño, vamos a verlos. Quiero ir.” Nos dirigimos allí durante esa ceremonia que duraba una semana y había una multitud de personas, que deben haber sido unas 10,000 las que se reunieron en esa plaza al aire libre frente a esa catedral. Nos abrimos camino y finalmente entramos en la catedral y nos quedamos allí, miramos y escuchamos todas esas tonterías. Miré hacia arriba y había un anciano que entró por aquellos portones de hierro en ese patio. Estaba desnudo hasta la cintura y tenía los pantalones enrollados más arriba de las rodillas. No sé qué edad tenía. Parecía tener unos 75 u 80 años. No obstante, entró y estaba de rodillas. No sé de dónde había llegado. ¿Cuántos de ustedes saben lo que es un cactus nopal? Ustedes han visto las fotos de los paisajes mexicano que tiene los cactus de aspecto decorativo grandes en el fondo con la puesta del sol. Eso es un cactus nopal. Tiene unas palmas o brazos grandes en ellas, cerca de unas diez pulgadas. Tienen unas espinas cerca de unas 3/4 de una pulgada de largo y afiladas. Se nos había pinchado los neumáticos con estos en los matojos. Son muy afilados. Ese querido hombre había tomado una de esas palmas o brazos de cactus, le había hecho un agujero, le había puesto un trozo de cuerda de hierba (esparto), y la había atado a su cuello y la había colgado para que cayera en su espalda. Lo vi mientras se arrastraba de rodillas por el pasillo. Se podía ver el dolor y la desesperación en su rostro. Se podía ver el dolor causado por esas espinas. Le habían perforado la espalda y la sangre le había corrido por la espalda hasta empaparse la cintura de sus pantalones. Debe haber tardado unos treinta minutos atravesando ese pasillo y se detuvo al frente. ¡Era un anciano casi calvo, canoso y sin camisa con ese cactus en su espalda! Me paré allí y vi cuando ese sacerdote salía de detrás de aquella mesa toda cubierta de mármol y oro, bajó y puso sus manos en la cabeza de ese hombre y rezaba por él, le ponía la bendición papal sobre él, lo puso de pie y le dijo que la imagen de la muñeca virgen estaba complacida con su penitencia y que si moría en los siguientes doce meses, estaba libre para poder ir al cielo. Dios, tenga misericordia. Adivinar mentiras. Y hermano, los han seguido inventado, inventado e inventado para la condenación de las almas, para así poder seguir con las ganancias deshonestas, ‘hasta que pase de lo inimaginable’.

Les diré otra que se les ocurrió. ¿Cuántos de ustedes saben lo que es el purgatorio? Esa es una invención de la Iglesia Católica Romana si no estás familiarizado con ella. Usted dirá: ¿qué es el purgatorio? Esto enseñan que está a medio camino entre el cielo y el infierno. Ahí es donde vas primero, y puedes quedarte allí unos 1,000 años o 10,000 años para pagar por tus pecados. Después de inventar el Purgatorio, se les ocurrió el encendido de velas. Comenzaron a enseñar a la gente que tienen una

madre querida o un padre muerto o un ser querido que ha muerto y se ha ido al purgatorio, vienes a la iglesia católica y compras una vela de la iglesia católica en nombre de tu papá o tu madre o quien sea. La pones frente a la imagen de la virgen encendidas, todo el tiempo en que esa vela está encendida le quita mucho del lapso de su tiempo en el purgatorio y de su sufrimiento. Y saldrán mucho antes. Podría llevarte a México. Si lo conocieras bien, podrías ir a los cuartos de atrás de cualquier casa, cualquier negocio, cualquier pequeño mercado, y encontrarás la estatua de la virgen allí. También encontrarás entre una y doce o quince velas encendidas. Las mantienen encendidas las veinticuatro horas al día, los siete días de la semana, treinta días al mes, año tras año tras año tras año tras año. Tú dirás: “¡Tonterías!” Pero si tú hubiese nacido allí y te dijese que tu seres amados están siendo torturados, ¿sabes lo que harías? Tú también comprarías las velas. Es la organización más rica sobre la faz de la tierra. ¿Sabes cómo llegó a ser así? Devorándose las almas! Son como lobos que arrebatan la presa. Y hermano, quiero que sepas que esto les está funcionando muy bien. Actualmente las víctimas están en un estado de decadencia espiritual. Porque se les ha mentido, han sido engañados, sus almas están siendo condenadas y están de camino al infierno por estar practicando una religión de hombres que sale y les dice: “Así ha dicho Jehová el Señor”. ¡Dios, tenga misericordia! Eso es muy triste para mí.

Pero quiero que veas tres cosas en el versículo 30. Tres cosas que Dios miró en medio de esa situación que describimos sobre Israel al presente. Dios los vio oprimidos y engañados. Dios vio que sus almas estaban condenadas de un pueblo que estaba sin esperanza siendo engañado, se habían aprovechado de ellos. Aquí dice en el versículo 30 que Dios buscó a un hombre que hiciera vallado. Alguien que se pusiese en la brecha delante de Él a favor del pueblo para que no tuviese que destruirlos.

Lo primero que quiero que veas es la búsqueda de un hombre. Dios estaba buscando a un hombre, alguien a quien Él podía llamar y con quien Él podía contar para pararse frente a todas esas mentiras y toda esa hipocresía. Alguien que se levantaría honesta y que verazmente declarase la Palabra de Dios y dijese: “Así ha dicho Jehová el Señor”.

Mis hermanos, actualmente tenemos una idea equivocada. Usted y yo parece que pensamos que si Dios tuviera un ejército, a veces especulamos: ‘Oye, si pudiéramos reunir un gran número de personas, cien personas, mil personas, podríamos ir a una ciudad. Podríamos ir a un país. Podríamos hacer esto. Podríamos hacer aquello. Podríamos reunir a un gran número de personas. Podríamos entrar y evangelizar a todo el país.’ Pero quiero que sepan, hermanos, que Dios nunca ha usado un ejército. Dios siempre ha usado un remanente. Cada vez que el Dios Todopoderoso se ha preparado para hacer algo y hacerlo de una gran manera donde se involucra a Su pueblo o nación, Él siempre usó a un hombre. Sin embargo, sin tener en cuenta quien estuviese involucrado, Dios pudo haber llamado a diez mil ángeles, pero Él no lo hizo así, Él nunca ha usado una multitud. ¿Cómo lo hizo Dios? Usó a un hombre. Dios dijo: “Busqué entre ellos un hombre”, y hermanos, necesitamos entender, ustedes necesitan entender eso. Pero estamos propensos a pensar que solo soy una persona. ¿Quién soy yo? ¿Qué podríamos hacer si solo mi esposa y yo fuéramos al campo misionero en el extranjero? Somos solo una pequeña pareja. No seríamos nada. Necesitas dejar que Dios te haga ver la realidad hoy, y es que Dios siempre ha usado a un hombre. Eso es todo lo que Él siempre ha buscado, a un hombre que esté dispuesto a ponerse en la brecha y que sea veraz a la Palabra de Dios. Si Dios cambia una nación, será a causa de un hombre, y no fue porque utilizó un ejército.

Vamos a leer lo que dice el Salmo 106. El trasfondo es cuando el pueblo de Dios estaba allá en la esclavitud de Egipto. Habían estado allí por unos 400 años. El Salmo 106:23 dice: “Y trató de destruirlos”, está hablando de Su propio pueblo Israel allá en la tierra de Egipto en esclavitud. Por lo tanto, dijo que Él los destruiría. ¿No fue Moisés, Su elegido, quien estuvo delante de Él en la brecha

para apartar Su indignación y que Él no los destruyese? Cuando Dios se preparó para liberar a Israel de la mano de los egipcios y traerlos a la tierra prometida donde Dios podría nuevamente bendecirlos y restaurarlos y hacer algo por ellos que fuera real, Dios buscó a un hombre, y encontró un hombre llamado Moisés y Dios los liberó. Ustedes conocen la historia sobre esto, pero hermanos, necesitan entender que Dios usa a un hombre.

Cuando Dios estaba listo para abrir el país de China y Dios quería que el evangelio fuese al interior de ese país para ser predicado y evangelizado, Dios encontró a un hombre llamado Hudson Taylor. Cuando Dios estaba listo para abrir Birmania y que se le predicase el evangelio al pueblo birmano, Dios estaba buscando a un hombre y encontró a Adoniram Judson. Cuando Dios estaba listo para sacudir Escocia, encontró a John Knox. Cuando Dios estaba listo para reavivar los fuegos de la evangelización en Inglaterra después que se habían apagado, y no había nada en el púlpito que encendiera las almas de la gente. Dios escogió a un hombre llamado Charles Hadden Spurgeon. Cuando Dios estaba listo para abrir África al evangelio, Dios encontró a un hombre llamado David Livingstone. Hermanos, Dios siempre ha usado a un hombre. Cuando Dios estaba listo para hacer algo en el pasado, Dios encontró un hombre. Cuando Dios se prepare para cambiar una nación hoy, creo que será a través de un hombre. Dios busca a un hombre para ponerlo en la brecha. ¡Es la búsqueda de un hombre!

Ahora, déjenme hacerles una pregunta. ¿Se dan cuenta de por qué estamos aquí? ¿Lo entienden? ¿Dios les ha hecho ver la realidad? ¿Entienden por qué estamos aquí? Ustedes dirán: “Estamos aquí para hacer esto o aquello”. Estamos aquí porque Dios está de nuevo mirando hacia abajo y Dios ve a esos 70 millones de personas de México que están siendo engañadas y deprimidas. Dios está buscando a un hombre. Dios mira hacia abajo al país de Japón, ese país de 117 millones de personas, con menos del 1% de ellos nacidos de nuevo y Dios los ve siendo engañados y equivocados siguiendo a un dios falso llamado Buda. Creo que el corazón de Dios se desgarró cuando Él mira hacia abajo, y es por eso por lo que estamos aquí. Dios está buscando a un hombre para ir a Japón o a México o a Argentina o donde sea, pero sé con seguridad que Dios está buscando a un hombre. Por eso estamos aquí. Dios no necesita nuestro dinero. Dios nos puede suministrar dinero. Lo dejaría caer del cielo si tuviera una noción.

Espero que ustedes dejen que esto sea tan real en sus corazones y almas. Estamos aquí porque el Espíritu Santo del Dios Todopoderoso está aquí con nosotros y Él se mueve por toda la tierra en busca de un hombre. Creo con toda mi alma que Dios va a decir: “Te busco a ti”. Yo creo, y no tengo que disculparme por ello, que Dios va a tratar de llamar a algunas personas de cada iglesia Bautista. Dios está buscando un hombre. Dios puede estar buscando a alguien para ir a Indonesia. Dios puede estar inquiriendo a alguien para ir a Chile o América del Sur. No lo sé, pero sí creo que Dios está buscando a un hombre. Déjeme hacerle una pregunta. Les pregunté hace un rato esperando que fuesen honestos. ¿Serás honesto? ¿Ese hombre es usted? ¿Es usted? Todo hijo nacido de nuevo de Dios debe ser lo suficientemente honesto como para ir ante nuestro Padre celestial y preguntarle: “¿Señor, soy yo?” ¿Amén? Hablamos de la voluntad de Dios. Decimos que queremos agradar a Dios. Queremos hacer la voluntad de Dios. La mitad de los cristianos en cada iglesia Bautista son un montón de hipócritas. Poco les importa lo que Dios quiere que ellos hagan. Ni siquiera son lo suficientemente honestos como para admitir que no se quedarán a solas con Dios y le dirán: “Señor, ¿estás tratando de llamarme?” Debido a que tienen miedo, de que Él los podría estar llamando. Cada hijo nacido de nuevo de Dios debe estar dispuesto a decir: “Señor, quiero saber cuál es tu voluntad y quiero hacerla”. ¿Es eso demasiado pedir? ¿Es demasiado que Dios les pida a Sus hijos? Dios está buscando a un hombre. ¿Lo eres tú?

Permítanme hacerles otra pregunta. Hablamos de las misiones. Decimos: “Gracias a Dios por

nuestros programas misioneros”. Y doy gracias a Dios por ello. Decimos que queremos hacer más por las misiones, y le damos gracias a Dios por ello. Pero eres lo suficientemente honesto para hablar con tu esposa inteligentemente, sobriamente, espiritualmente, y decirle: “¿Cariño, crees que Dios nos está llamando?” ¿Eres lo suficientemente honesto para caer de rodillas y decir: “Dios, acaso soy yo?” Pero eso sería demasiado cercano para tu complacencia. Para la mayoría de la gente eso es excederse en el cristianismo. Sé que la mayoría de los cristianos no están interesados en este tipo de oración porque tienen miedo de que Dios les llame. Hay algunas personas que no asisten a las conferencias de las obras misioneras. ¿Saben por qué? Descubrieron que la conferencia de una misión significa dos cosas. Dios te quiere a ti y Él quiere tu dinero . Y ellos no quieren escuchar eso.

Dios está buscando a un hombre . Voy a preguntarte de nuevo . ¿Eres tú? ¿Ha venido el Espíritu de Dios y le ha hablado a tu corazón? Si Él lo ha hecho, estas al corriente. Ahora, sé muy bien cómo algunos de ustedes actúan porque yo lo he hecho. Al estar al tanto que Dios te va a hablar, entonces cambias de canal porque no quieres escuchar lo que Él tiene que decirte. Nos desconectamos de Dios porque tenemos miedo de escucharle, pero si Dios te habló, ya lo sabes, ¿verdad? ¿Estás siendo llamado por el Dios Todopoderoso para ir a un país para llevarle las buenas nuevas del evangelio a esas personas? Permítame proveerles algo para reflexionar. Si tienes un llamado por Dios, no tienes que ir. Dios no te obligará a ir, pero puede que mientras estás escuchando esto, que literalmente puedas estar sosteniendo en tus manos el destino eterno de toda una nación. Quiero que sepas, si tienes un llamado de Dios para ir y te quedas donde estás y dices: “No, yo no iré. Me gusta mi país y me gusta la vida aquí, no quiero renunciar a todo esto, yo no me voy”. Dios no te hará ir. Sin embargo, un día sí vas a tener que dar cuenta de esas personas a las que Dios te llamó. Si Dios te llama y no vas, recuerda que en Ezequiel 3:17 Dios dice: “*Yo te he puesto por atalaya*”. Si no vas a advertirles a los malvados de sus malos caminos Dios dice que ellos de cierto morirán; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Creo que esto es aplicable al cristianismo del Nuevo Testamento. Si Dios hace un llamado, es porque Él te ha preparado para ese ministerio. Y si no vas, Dios te pedirá cuentas algún día. Dios está buscando a un hombre. ¡Él está en la búsqueda de un hombre!

La segunda cosa que quiero que veas es la brecha que está en el vallado. Dios dijo que busqué un hombre que hiciera vallado y que se pusiese en la brecha. Vi una vez una pancarta que ya no se imprime. Ojalá lo hicieran. *New Tribes Mission* (“Misión Nuevas Tribus”) solía imprimirla. Creo que prácticamente pinta un afiche del campo misionero tan claro como nunca haya visto. Ahora vayan conmigo esta noche en el ojo de su imaginación. Permítame intentar verbalmente pintarle el cuadro y ustedes usen el ojo de su imaginación para que puedan ver el campo misionero. Había una foto en ese póster de un largo acantilado o despeñadero. Tú estabas arriba mirando hacia abajo. Ese acantilado descendía hacia el infinito. Se desvanecía desde el borde del acantilado hacia abajo. Caía en un área gris y se desvanecía en un fondo negro, imagínese un abismo de la eternidad sin fondo. Si mirabas de cerca, a lo largo del borde de ese acantilado había líneas y líneas de filas y filas de gente. Esas filas de personas eran tan largas se extendían tan lejos hasta donde el ojo podía ver y por la distancia se desvanecían. Esas personas marchaban paso a paso hacia el borde de ese acantilado. Y uno tras otro daban ese último paso fatal y se precipitaban desde el borde de ese acantilado. Casi se podía sentir el pavor, la desesperación, la sorpresa y el miedo, los gritos de terror que provenían de esas personas que se dejaban caer en ese pozo negro sin fondo llamado eternidad. Usted se pregunta: “¿Por qué harían eso? ¿Por qué ellos darían ese último paso y se lanzan allí?” Cuando usted mira de cerca la foto, verán que no es hecho a propósito, sino que tienen los ojos cubiertos. Y si miran de cerca la imagen, verán que tienen escamas sobre sus ojos. Las Escrituras dicen: “*El dios de este mundo cegó el entendimiento de los incrédulos*”.

Nunca he hablado con una persona que tuviera la intención de ir al infierno. Nunca he hablado con uno que intencionalmente se fuese a la eternidad perdida sabiendo que estaría condenado para siempre. Todos ellos han sido engañados, se les ha mentido y están ciegos. Dan el último paso pero es demasiado tarde. Caen en ese pozo sin fondo, cuando no quisieron hacerlo.

Si usted observa en el borde de ese acantilado, de vez en cuando, ves a una persona parada ahí, es un atalaya vigilando el borde de ese acantilado y de espaldas a ese acantilado que se enfrenta a esas personas y tiene un megáfono. Él les está gritando y les está advirtiéndoles, diciéndoles: “Por favor, no lo hagan. Por favor, no continúen, regresen, retrocedan y sálgase de esa fila. Por favor, no lo hagan”, Y él está allí día tras día, mes tras mes, año tras año llamándoles y advirtiéndoles a esas queridas personas. Gracias a Dios que usted verá que hay algunos que se salen de esa fila y se retiran, pero por lo general, la mayoría de ellos continúan derecho hacia la eternidad perdidos. ¿Saben cuál es el problema? Los atalayas están muy separados, no hay vallado. Hay demasiadas brechas en el medio donde no hay atalayas. Quiero que sepan que hay mucho espacio en el vallado. Estoy a favor de ganar gente en los Estados Unidos. Estoy a favor que hombres vayan a Connecticut, donde el evangelio se ha extinguido y hay muy pocas iglesias en esa zona de Nueva Inglaterra, en el noroeste, donde no hay iglesias. Creo que debemos enviar misioneros allí, al igual que los enviamos a cualquier país extranjero del mundo.

Quiero que sepan que el espacio en el vallado en el campo extranjero es mucho mayor. Por cada hombre a tiempo completo en el ministerio del evangelio en este tiempo, el 96 de cada 100 están trabajando dentro de los Estados Unidos. De cada dólar que los cristianos invierten esta noche, \$94 se invierten dentro de los Estados Unidos. Esto significa que tenemos el 4% de los predicadores y el 6% del dinero trabajando para afuera de los Estados Unidos mientras que Estados Unidos tiene sólo el 9% de la población mundial. Esto significa que tenemos el 96% de los predicadores y el 94% del dinero tratando de llegar al 9% del mundo, mientras tanto tenemos el 4% de los predicadores y el 6% del dinero tratando de llegar al 91. Quiero que sepan que hay algunas brechas o espacios por allá hoy en día. Usted podría ir a México a la ciudad de León, Guanajuato, que tiene una población de 700,000 habitantes, y allí no hay misioneros que sean predicadores del evangelio. La ciudad de Irapuato es de 380,000. Y allí no hay misioneros predicadores del evangelio. Yo podría llevarlos a otras ciudades de 180,000, quizás de 200,000 que por ahora, no hay misioneros predicadores del evangelio allí. Quiero que sepan que hay espacios o brechas esta noche disponibles. Hay algunos lugares allá donde la gente está muriendo y yendo a la eternidad para encontrarse con un Dios del cual nunca han escuchado hablar. Dios está buscando hombres al presente porque hay muchos espacios o brechas en el vallado.

Los atalayas están demasiado separados esta noche en el campo extranjero. Permítame hacerle otra pregunta. ¿Es uno de esos espacios vacíos a lo largo de ese acantilado donde no hay un atalaya, hay uno suyo? ¿Deberías estar ahí fuera haciendo sonar la advertencia? ¿Deberías estar preparándote para llenar una de esas brechas? Mencioné antes que creo que Dios está llamando a la gente. Creo que Dios está llamando a la gente a salir y llenar esos huecos o brechas en el campo extranjero donde no hay un atalaya. Y creo que puedo justificar eso por las estadísticas que les acabo de dar. Está desproporcionalmente tan desequilibrada. Quiero que sepan que Dios no era malo en las matemáticas. Déjeme hacerle una pregunta. Si fueses al bosque donde se está talando y cortando un gran árbol, donde lo talaron todo y lo preparan para llevarlo al aserradero. Si hubiera 10 hombres, de los cuales nueve de ellos se fuesen a un extremo de ese tronco para recogerlo, y sólo uno de ellos se fuese al otro extremo, lo recogieran y comenzaran a llevarlo al aserradero, ¿qué tipo de consejo les daría? Estoy seguro que les dirían: “Algunos de ustedes deberían irse al lado de allá para ayudar a ese hombre.” Creo que Dios está llamando a algunas personas. Creo que algunos deberían dejar la parte del tronco donde están todos y deberían ir a Indonesia y ayudar a un hermano allá, y deberían ir a ayudar al

hermano que está en Japón. No sé adónde le está llamando Dios, pero creo que Dios está llamando a algunas personas . Dios está buscando a un hombre porque hay muchos espacios o brechas en el vallado.

La tercera cosa que quiero que vean es la tristeza en las Palabras de Dios. Creo que es el versículo más triste de la Palabra de Dios. Dios dijo: *“Y busqué entre ellos hombre que”*. Dios miró hacia abajo y vio a esas personas siendo maltratadas y engañadas. Él los vio sin la verdad y sus almas siendo condenadas y Dios dijo: *“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese”* Dios vio a esas personas y amó a esas personas y Su corazón se quebrantó y fue a esas personas y Él dijo, ‘No quiero que sean destruidos. No quiero que mueran y partan hacia la eternidad sin la verdad . No quiero que sus almas sean condenadas.’ Y le dijo Dios: *“busqué a un hombre”*. Alguien que se pusiese e hiciese vallado en la brecha y la Palabra de Dios dice: *“y no lo hallé”*

Si nos remontamos a la historia, Dios encontró todo lo que siempre necesitó. A Dios nunca le faltó nada. Si se remontan a cuando Dios creó los cielos y la tierra, y el universo, cuando Dios buscó algo para calentar la tierra durante el día. Dios encontró el Sol. Cuando buscó algo para iluminar la noche. Dios encontró la Luna. Dios con la uña de su dedo pulgar esculpió los océanos, los mares y los ríos. Cuando Dios necesitaba agua para llenarlos, Dios encontró agua de las fuentes de abajo y de los cielos de arriba. De modo concreto, cuando Dios estaba listo para guiar a los hijos de Israel fuera de Egipto y pasaron cuarenta años en el desierto, Dios encontró zapatos que no se desgastaron por cuarenta años. Cuando Dios estaba listo para abrir el Mar Rojo y sacar a esas personas del cautiverio del Faraón, Dios vino con un recio viento oriental que hizo retroceder el océano y literalmente dividió el Mar Rojo y caminaron sobre tierra seca. Cuando tenían sed, Dios encontró una roca que tenía suficiente agua para 6 millones de personas. Cuando tenían hambre, Dios encontró suficiente maná para alimentar a 6 millones de personas todos los días. Cuando Dios estaba listo para proveer la salvación para ti y para mí, Dios encontró uno en Su propia casa que dijo: “Heme Aquí”. Cuando Dios necesitaba algo para limpiarnos de nuestros pecados diarios, Dios encontró un agente de limpieza en la sangre de Su hijo, Jesucristo. Dios encontró todo lo que necesitaba. Pero cuando Él buscó que un hombre fuera y le predicara la verdad a un grupo de personas a quien se le habían mentido y engañado Dios quería que ellos escucharan la verdad, la Palabra de Dios nos dice: *“y no lo hallé”*

Creo que este es el versículo más triste en la Palabra de Dios. Ustedes me dirán: “¿Por qué?” ¿Dónde estaba Él buscándolo? Dios estaba buscando a un hombre. ¿Usted sabe dónde Dios está buscando a un hombre? Dios está buscando a un hombre en el lugar donde usted pensaría que todo el mundo habría dicho: “Señor, yo iré.” Dios no estaba buscándolo en el Cuerpo de Paz y Dios no está buscándolo en el gobierno. Hermanos, Dios buscó a un hombre y Dios está buscando a un hombre. Dios está buscándolo entre la gente que ha sido redimida y lavada por la sangre de Su propio amado hijo, Jesucristo. Dios está buscando entre la gente por la cual Él permitió que Su Hijo sufriera y derramara su sangre, muriera y pagara su deuda de pecado. Las personas que han venido y recibido el perdón del pecado, han sido lavadas en la sangre, han sido limpiadas, sus pecados perdonados, sus nombres escritos en el libro de la vida y están de camino al cielo. Hermanos, Dios está buscando de entre Su propio pueblo, lavado por la sangre y redimido. Personas, donde uno pensaría que cuando Él dijo: “Necesito que alguien haga algo por mí”, uno pensaría que todos estarían listos. Hermanos, hoy en día pasa casi lo mismo. Creo que el Dr. Mel Rutter es uno de los hombres de estado misioneros más grande hoy en día. El Hermano Mel y yo predicamos en algunas de las mejores y más dinámicas iglesias Bautistas fundamentales que están hoy en los Estados Unidos. Probablemente predicamos de cuatrocientos a quinientos servicios en un año. No se sabe cuántos miles, multiplicados jóvenes y parejas de jóvenes han escuchado hablar sobre esta necesidad. Si llegamos a quince misioneros al final de un año, tendremos un buen año.

Muchos me recuerdan algo que a ti y a mí no nos gusta. Sé que no te gustará lo que sigue. Me dirás: “¿Qué es eso, hermano Ernest?” El cristiano promedio en una iglesia Bautista fundamental me recuerda a un niño rico malcriado y mimado . ¿A cuántos de ustedes les gusta un niño rico malcriado y mimado? Son demasiado cobardes. Sabes dónde voy, ¿no? A nadie le gusta un niño rico y malcriado que su padre le da todo. Y luego dice: “Hijo, ¿me pregunto si puedes hacer algo por mí?” y el pequeño Juanito se rebela porque no tiene tiempo. Además, él no quiere ser molestado. Usted dice: “Eso no me gusta”. A mí tampoco, pero me temo que hay mucha verdad en ello. Actuamos como un montón de niños malcriados. Vamos, hermanos. Si hay media onza de honestidad en cualquiera de nosotros, tienes que decir: “Amén, Hermano Ernesto”. Dios ha sido bueno con nosotros. Dios nos ha bendecido física, financiera, materialmente y de todas las maneras que usted pudiese pensar que Dios haya sido bueno con nosotros. Y sin embargo, al presente hay 90% del mundo allá fuera que están perdidos y están fuera del evangelio de camino al infierno. Cuando Dios entregó a Su Hijo, Él dijo: “Quiero que alguien vaya y lo diga, y no lo hallé”. Que Dios tenga misericordia.

Cuando un día estemos delante del Dios Todopoderoso y demos cuenta, esto a la luz del hecho de lo bueno que Dios ha sido con nosotros, y lo poco que nos importa un mundo perdido y moribundo, ¿qué diremos? Que Dios tenga misericordia.

Hay gente hoy en día en los campos extranjeros de este mundo que todavía sacrifican a sus hijos a dioses falsos tratando de obtener que sus pecados sean perdonados. Sin embargo, los padres promedio en las iglesias de creyentes en la Biblia esta noche ni siquiera se arrodillarán en el altar y dedicarán a sus hijos a Jesucristo ni orarán para que Dios los llame, porque son demasiado egoístas para “dejarlos ir”. Voy a pedirles que lo hagan en un minuto, pero déjenme decirles esto primero. Necesitan entender algo. Sus hijos no les pertenecen. Nunca les han pertenecido. Dios bendijo su hogar, y te dio la responsabilidad de criarlos y mantenerlos, pero Dios quiere que les devuelvas un sacrificio vivo dedicado a Dios. Sé que es difícil de hacer, pero les diré esto. Predico por todo el país y me he sentado y he hablado con mamás y papás en muchas ocasiones. Ellos me han hablado de sus hijos adolescentes, de 19 a 20 años, y los he escuchado una y otra vez. Ellos me han dicho: “¿Lo habríamos entregado a Dios cuando eran pequeños? ¿Qué podemos hacer ahora, hermano Ernesto?” No lo sé. Tienen diecinueve años y doscientas libras demasiado tarde. No sé qué puedes hacer excepto esperar y orar para que Dios sea misericordioso.

Voy a pedirles que llamen a sus hijos por su nombre y digan: “Dios, aquí están . Quiero entregártelo”. Ustedes me dirán: “Es difícil de hacerlo”. Sé que es difícil de hacerlo. Quiero que sepas que Dios puede cuidarlos mejor en Indonesia, que usted en los Estados Unidos. Sé que es difícil. Soy padre. Tengo tres hijos. Uno de ellos tiene catorce años. Es demasiado pequeño, pero se lo he entregado a Dios. Tengo un niño, una niña, un yerno y dos nietos. Uno de ellos se dirige a México y uno de ellos se dirige a Chile. Oró para que Dios llame a mi otro hijo. ¡Escuchen! Dios está buscando un hombre. Piensen en la canción “*Mi casa está llena, y mis campos están vacíos*”. Quiero que sepan, hermanos, que es hora de que el pueblo de Dios despierte y empiece a ser honesto y comiencen a cambiar de enfoque y “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”.

